

Diarios del agua Roger Deakin

Impedimenta. Madrid (2019). 408 págs. 24,95 € (papel) / 14,99 € (digital). T.o.: Waterlog. Traducción: Miguel Ros González.

En 1996, Roger Deakin (1943-2006) “se lanzó a la piscina”, o mejor dicho, a las playas, pozas, ríos y estanques de su país natal, Gran Bretaña. Inspirado por un relato de John Cheever, *El nadador*, se embarcó en un viaje acuático de iniciación que se prolongaría durante un año y que contaría en *Diarios del agua*.

Mezcla de libro de viajes, cuaderno de campo y autobiografía, la obra acierta a transmitir la pasión del autor por la naturaleza, que en estas páginas se confunde con la Libertad, con mayúscula. Deakin preparaba a conciencia sus inmersiones –con un punto, eso sí, de improvisación– y escribía sobre ellas sin omitir ningún detalle, por lo que, más allá de su experiencia personal, el libro contiene suculentos datos sobre la historia y las costumbres locales.

¿Qué movía a Deaking? Quizá, como cuenta en el prólogo, la búsqueda de una “especie de metamorfosis”, donde la “supervivencia, y no la ambición o el deseo, es el objetivo principal”. Pero, ya metidos en harina, una curiosidad

insaciable y un sincero ecologismo, que exponía con tanta amenidad como gracia, y que hicieron que fuera considerado, quizá involuntariamente, un gurú de los beneficios de la natación.

Sus capítulos se podrían leer como sucesivos reportajes de un dominical. Son precisos y a la vez desenvueltos, objetivos y con una personalidad narrativa inconfundible. A pesar del carácter ascético de su aventura, Deakin nos presenta también una curiosa galería de personajes secundarios: tipos con los que se va cruzando por el camino, que lo aconsejan y que, en ocasiones, lo miran boquiabiertos, como los vecinos de Ned Merrill, el nadador de Cheever.

Excéntrico, soñador, obsesivo, el autor, que realizó diversos documentales para la BBC, exploraría más tarde los bosques más antiguos del mundo para su obra póstuma, *Wildwood*. Era, en fin, el típico amigo que, para celebrar el buen término de su empresa, no tuvo otra ocurrencia que invitar a sus conocidos a un chapuzón en el Mar del Norte el día de Navidad. A la orilla del agua helada, todos se rajaron, excepto él, que se adentró a grandes zancadas y, con los dientes apretados, se fue acordando de “la madre de Inglaterra”. **Alberto de Frutos.**



El ángel del olvido Maja Haderlap

Periférica. Cáceres (2019). 280 págs. 19 €. T.o.: Engel des Vergessens. Traducción: José Aníbal Campos.

En Carintia, región austriaca con una minoría de habla eslovena, fronteriza con Yugoslavia, una niña crece en una granja dominada por la presencia de su abuela, superviviente del campo de concentración de Ravensbrück. Mientras amasa el pan junto a ella, da de comer a los animales o prepara tarros de conservas, escucha la historia reciente del valle, que es también la de su familia, y que oscila entre dos necesidades: la de recordar a los aniquilados por la Segunda Guerra Mundial y la de seguir viviendo, a pesar de lo sufrido.

En medio de esas necesidades se encuentran también aquellos que, como su padre, no han logrado despegarse de los horrores padecidos, en su caso combatiendo como partisano. Desde su infancia hasta que

termine sus estudios universitarios, esta narradora sin nombre, que escribe siempre en presente y en primera persona, profundizará en ese ambiente, que es “como el que se vive tras una detonación ensordecedora”. “Y, mientras escucho, algo se derrumba en mi pecho, como si una pila de madera echara a rodar hacia atrás, dirigiéndose a un tiempo que es anterior al mío, pero que intenta atraparme, un tiempo al que empiezo a ceder por pura fascinación, pero también por miedo”.

Fascinación y miedo por el recuerdo de los campos de concentración, el hambre, el recuento de los caídos en cada una de las familias, la acción implacable de la Gestapo en la región, el valor de unos y la cobardía de otros, o la solidaridad entre los habitantes del valle, incluso cuando eso suponía arriesgar la vida.

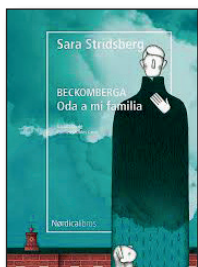
Aunque se presente como una novela, *El ángel del olvido* puede leerse como una autobiografía de la austriaca Maja Haderlap (1961), que recibió el premio Ingeborg Ba-

chmann por esta obra, en la que recoge su propia experiencia como hija y nieta de supervivientes de la Segunda Guerra Mundial.

Al enorme caudal de relatos sobre el nazismo, este aporta además una relectura sobre el papel de los partisanos, muchas veces heroicos, pero no siempre ejemplares. En el caso de la minoría eslovena de Carintia, los intentos de infiltración de los comunistas yugoslavos estuvieron acompañados de purgas, asesinatos políticos y delaciones. Esto da a la novela un valor añadido como

testimonio del conflicto en la región más convulsa de Europa, que se cierra en las últimas páginas del libro con la proclamación de Eslovenia como república independiente, en 1991.

El ángel del olvido es una exploración lírica de la memoria y el recuerdo, llena de pasajes de gran belleza poética. Su ritmo y su voz narrativa, tras algún esfuerzo inicial, convencen al lector y le aportan una comprensión del sufrimiento ajeno que solo se encuentra en la mejor literatura. **Diego Pereda.**



Beckomberga. Oda a mi familia

Sara Stridsberg

Nórdica. Madrid (2019). 374 págs.
22,50 € (papel) / 9,99 € (digital).
T.o.: *Beckomberga – Ode till min familj.*
Traducción: Carmen Montes.

Sara Stridsberg (Solna, 1972), escritora y dramaturga sueca, además de otros galardones ha recibido el Premio de Literatura de la Unión Europea (2015) por esta novela, que aborda la enfermedad mental y sus consecuencias en las relaciones familiares, un tema difícil, tratado con respeto y dignidad.

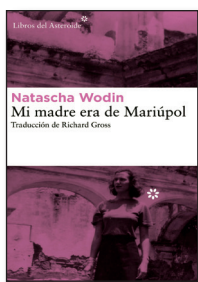
La acción se desarrolla durante los años 80, en torno a una residencia psiquiátrica sueca, llamada Beckomberga, que existió desde 1935 hasta su cierre en 1995. Allí, en un bello entorno y junto a otros pacientes, está Jimmy Darling, un hombre traumatizado por el suicidio de su madre, bebedor empedernido y algo mujeriego, que ha intentado quitarse la vida en alguna ocasión. Es feliz en la residencia, se ha enamorado de una enfermera que le suministra morfina y, esporádicamente, organiza fiestas en las que consumen estupefacientes. Allí acude su hija Jackie a visitarlo, con el deseo de darle ánimos para vivir, tarea casi imposi-

ble, ya que entre ambos falta entendimiento: él nunca asumió su responsabilidad paterna y carece de horizonte vital.

Este es el eje temático de la novela: los intentos de acercamiento, encuentros o desencuentros entre padre e hija. Jackie necesita a su padre, pero Jim vive perfectamente sin su compañía y no quiere salir de la residencia.

Stridsberg narra esta dura historia familiar con elegante estilo, construido a base de frases cortas, llenas de lirismo y una hondura psicológica que abarca infinidad de matices y registros humanos: ternura, indiferencia, compasión, incomunicación y una atmósfera de soledad omnipresente.

La autora emplea constantemente el *flashback*, y la acción avanza y retrocede hasta mostrar al lector un dibujo completo de sus protagonistas, unos personajes que navegan entre el dolor, la dulzura, la incapacidad de amar o la falta de esperanza. Las descripciones son deslumbrantes, a modo de escenarios en los que transitan una serie de personas con sus problemas. Locura, amor y desamor, poesía y drama, combaten entre sí en un relato algo oscuro y, a la vez, excelente desde el punto de vista literario. **Reyes Cáceres Molinero.**



Mi madre era de Mariúpol

Natascha Wodin

Libros del Asteroide. Barcelona (2019).
312 págs. 23,95 € (papel) / 10,99 € (digital).
T.o.: *Sie kam aus Mariupol.* Traducción:
Richard Gross.

ra, 1945) desconoce casi todo de sus orígenes familiares y de la vida de sus padres, trabajadores soviéticos que fueron deportados a Alemania en 1944, en plena Segunda Guerra Mundial. Diez años después de su nacimiento, su madre falleció, y ella y su hermana pequeña fueron trasladadas a una institución católica.

De su padre, solo comenta que falleció en 1989 en una

Traductora, intérprete y novelista, Natascha Wodin (Bavie-

residencia. En numerosas ocasiones, había intentado averiguar algo de sus raíces y de la vida de sus padres antes de su nacimiento, pero “no había conseguido hallar ni un asomo de rastro, una prueba” y, desolada, abandonó la búsqueda.

Sin embargo, las cosas cambian de manera radical en 2013, cuando un día vuelve a introducir el nombre de su madre en una de las muchas organizaciones rusas que se dedican a rastrear la vida de miles de personas desaparecidas durante la dictadura soviética, y se encuentra con una sorpresa: una de esas personas voluntarias, Konstantín, le envía los primeros datos que consigue encontrar de su madre, de la que solo sabía hasta ahora que procedía de la ciudad ucraniana de Mariúpol.

Ese correo es la puerta de entrada en un mundo familiar totalmente desconocido. De correo en correo, de favor en favor, gracias a la constancia de Konstantín y a su perseverancia, Wodin comienza a reconstruir el árbol genealógico familiar.

En la primera parte, pueden resultar algo confusas la aparición y desaparición de tantos familiares, de los que se

aportan los datos imprescindibles para la investigación. La parte más interesante, y más desconocida, llega cuando sus padres, que se casaron en 1943, fueron trasladados a Alemania en 1944, como trabajadores forzados, a una fábrica de armamentos.

Wodin reconstruye la vida de su madre en la fábrica hasta el final de la guerra. Luego, decidieron no regresar a su país, pues sabían –como sucedió a los que lo hicieron– que no iban a ser bien recibidos en la URSS y que, aunque habían sido deportados por la fuerza, serían tratados como traidores. De Leipzig se trasladaron a la ciudad de Núremberg, donde vivieron años en un cobertizo, luego en un campo de trabajadores del Este y después en una colonia, levantada como un gueto donde alojar a muchos de esos deportados.

Este complicado proceso de búsqueda de sus raíces lleva a la autora a realizar un doloroso trabajo de introspección personal para asimilar todas las historias familiares que iban saliendo a la luz. Pero lo más importante es que lo que descubre y cuenta en este libro le sirve para entender, comprender y querer más a “mi pobre, pequeña y enloquecida madre”. **Adolfo Torrecilla.**



Magacín radiofónico

Sławomir Mrozek

Acantilado. Barcelona (2019). 176 págs.
15 €. T.o.: *Podwieczorku Przy Mikrofonie*.
Traducción: Anna Rubió y Jerzy Sławomirski.

El escritor polaco Sławomir Mrozek (1930-2013) dejó su país en 1963 y desde entonces vivió en Italia, Francia y México. En 1996 decidió regresar a Polonia, pero en 2008 volvió a marcharse, esta vez a Niza, donde vivió hasta su muerte.

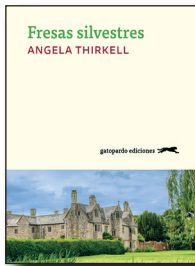
Mrozek es conocido sobre todo por sus narraciones cortas. En *Magacín radiofónico* nos reencontramos con textos de ese estilo, en esta ocasión destinados a leerse en la radio polaca en 1960. Ya vemos en ellos las características que lo harán famoso: un humor del absurdo con el que desmonta la lógica de la burocracia comunista. Los planteamientos, quizá lo mejor de estos relatos, son directos y muy ingeniosos, con escenas tomadas de la vida misma (de Polonia pero extensible a muchos más sitios) y personajes que llevan los razonamientos a consecuencias grotescas.

Muchos de estos relatos transcurren en un cerrado ambiente de oficina, con funcionarios que profesan un temor servil a su jefe, quien a su vez rinde una obsequiosa pleitesía hacia sus superiores. También traslada a los mismos personajes a una taberna cercana. El narrador

se ríe de las convenciones sociales, del culto a la autoridad, de la obediencia ciega de los ciudadanos... Pero lo hace de manera ingeniosa, buscando el lado cómico. La gran mayoría de los relatos son breves, de dos páginas como mucho. Esta edición incluye al final un monólogo radiofónico titulado “El agua”.

Será difícil olvidar relatos como “El kamikaze”, en el que un funcionario voluntario desaparece engullido por el papeleo en el Archivo de Asuntos Pendientes; “La ordenanza”, donde se pide eliminar de las canciones y poemas las referencias románticas a las nevadas (como “El esponjoso manto de nieve ha desplegado sus encantos”), ya que no reflejan la dura realidad; “Antonio”, donde los que cumplen años se refugian en un bosque huyendo de las celebraciones; o “El hijito”, que escribe una carta a la reina de Inglaterra en la que solicita ser adoptado por Su Majestad.

Para el crítico alemán Marcel Reich-Ranicki, citado en el epílogo de la antología *La vida para principiantes*, “Mrozek es un humorista que habla muy en serio, un escritor satírico que se burla del mundo con la intención de mejorarlo, es un surrealista que se enfrenta a la realidad, deformándola, para que reparemos en su verdadera naturaleza; es un hombre de lo absurdo que señala las contradicciones para provocar a la razón”. **Adolfo Torrecilla.**



Fresas silvestres

Angela Thirkell

Gatopardo. Barcelona (2019). 250 págs. 19,90 € (papel) / 9,99 € (digital).
T.o.: *Wild Strawberries*. Traducción: Patricia Antón.

Angela Thirkell nació en Londres en 1890 en el seno de una familia ilustrada de la que formaban parte políticos, escritores y artistas de renombre. Desde que inició su carrera como escritora a principios de los años 30 del siglo XX y hasta su fallecimiento en 1961, escribió una novela al año. *Fresas silvestres*, escrita en 1934, está considerada una de las mejores de su extensa producción literaria.

Lady Emily es una excéntrica aristócrata cuya generosidad y sentido del deber rayan en la exageración, haciendo y deshaciendo cuanto cree que está bajo su responsabilidad. Junto a su esposo, el acomodaticio señor Leslie, habita una lujosa casa de peculiar construcción en una hermosa finca en Rushwater. Próxima ya la época vacacional, están con el matrimonio la hija, Agnes, con sus tres hijos pequeños: el nieto mayor y heredero Martin, y los otros hijos, John y David. A ellos no tarda en unirse Mary, una joven encantadora, sobrina del esposo de Agnes, a la que han invitado a pasar el verano.

Pronto quedará la joven prendada de la simpatía y la apostura de David, un seductor egoísta y superficial sin ningún interés por comprometerse en una relación seria. Sin embargo, no es en él en quien se fija Agnes para concertar un emparejamiento para Mary. La oportunidad para que la muchacha tome posición ante su futuro quizá podría darse durante el baile para la fiesta de cumpleaños de Martin.

Thirkell utiliza un agudo sentido del humor y de lo cómico, al poner en escena a sus personajes. En una época de entreguerras en la que se cuestionan los patrones sociales tradicionales, la autora consigue hacer una crítica audaz sobre los sentimientos de clase, los prejuicios y los modos a los que no está dispuesta a renunciar una aristocracia trasnochada.

Apoyada en los clásicos, de los que se puede leer entre líneas su admiración por ellos, da vida a unos personajes capaces de los sentimientos más elevados junto a las acciones más elementales y prosaicas, sin solución de continuidad.

Con gran ingenio, Thirkell logra escribir una historia simpática, inteligente y muy agradable de leer. **Encarnación Herraiz.**

Más reseñas en www.acepresa.com

- 1 Mary McCarthy, *El oasis* (Reyes Cáceres Molinero)
- 2 Miguel Aranguren, *J. C. El sueño de Dios* (Ángel Amador)
- 3 Libros para la Feria (Aceprensa)



Aceprensa • c/ Núñez de Balboa, 125, 6º A. 28006 Madrid (España)
Tfno.: (+34) 91 235 72 38
E-mail: hola@acepresa.com

Director: Rafael Serrano • Redactor jefe: Juan Meseguer

Edita Fundación Casatejada • Imprime Centro Gráfico Alborada • Depósito Legal: M. 35.855-1984 • ISSN: 1135-6936
Se distribuye por suscripción. Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Aceprensa